

2011: Año internacional de los bosques.

21 de marzo: Día forestal mundial

Los pinares de Baleares están mal valorados y peor enseñados según un estudio de la UIB.

Investigadores de la UIB advierten sobre la promoción en los libros de texto y en las escuelas de creencias erróneas sobre la naturaleza y el significado ambiental de los pinares de Baleares.

Un estudio interdisciplinar alerta sobre errores en la percepción social de la vegetación natural y en especial respecto a la función e importancia de los pinos en los ecosistemas forestales de las islas.

Recientemente ha sido publicado por la revista Applied Environmental Education & Communication un estudio interdisciplinar de investigadores del Departamento de Pedagogía Aplicada y Psicología de la Educación de la UIB en el que ha ido estudiada la percepción social respecto a los pinares de las islas y el tratamiento que estas formaciones vegetales reciben en los libros de texto.

El estudio valora la existencia de un tratamiento erróneo en la difusión de los conocimientos científicos respecto a la vegetación natural de las islas y plantea la necesidad de corregir la formación equivocada inducida a través de los libros de texto y que actualmente estudian los escolares de Baleares en todo lo relacionado con los bosques de las islas en general y respecto a los pinares autóctonos en particular.

Precisamente, en el artículo de la UIB, se destaca como principal falsa creencia la muy extendida opinión de que los pinos en Baleares son árboles exóticos y que son una especie traída y favorecida por el hombre, cuando la realidad es que los pinares de las islas son plenamente autóctonos y que los pinos son una especie de luz, lo que les permite colonizar los espacios abiertos y ocupar con rapidez cultivos o bancales abandonados, pero en ningún caso son una especie invasora.

Otro error muy extendido destacado por este equipo científico de la UIB es la creencia de que los pinos de las islas no dejan crecer a las encinas, ni a otras especies forestales. La realidad científica es justo la contraria, sin duda el carácter de especie de sombra de la encina hace que a largo plazo la existencia de una cobertura de pinar favorezca en condiciones edáficas e hídricas adecuadas la progresión de los encinares. Por otra parte, el sotobosque de los pinares puede llegar a ser tremendamente denso y presentar una muy interesante diversidad de flora y fauna pues mantiene una gran versatilidad y frugalidad respecto a las condiciones ambientales donde poder establecer sus formaciones.

El artículo recoge también otra falsa creencia extendida sobre que los pinares son la causa de los incendios, cuando en realidad son las víctimas de estos ya que el 95% de los incendios forestales son generados por el hombre y siempre acaban por arrasarse las zonas más expuestas a las temperaturas más elevadas (solanas) y a las zonas más "em-pinadas" (con suelos más raquíuticos) donde los pinares logran formar bosques en

muy difíciles condiciones ambientales (donde otras especies, como la encina no pueden instalarse), pero proporcionando beneficios tan notables como evitar la escorrentía y las inundaciones, recargar los acuíferos y regularizar el ciclo del agua, proteger el suelo de los procesos erosivos evitando la desertificación, conservar y defender la diversidad biológica y proporcionar recursos renovables (leñas, maderas, setas, frutos, ...).

¿Es justificable la moda equivocada de presentar negativamente a la formación vegetal natural más abundante en Baleares? Conviene subrayar que, además, los pinares representan uno de los mayores activos paisajísticos que tienen las islas y también suponen uno de sus principales atractivos turísticos?

¿Es aceptable continuar menospreciando, sin fundamento científico alguno, al pino en las escuelas cuando es una de las especies vegetales autóctonas con más potencial, versatilidad y diversidad biológica intraespecífica para poder enfrentarnos a los efectos del cambio climático y con más capacidad para contribuir a seguir formando los bosques del mañana en estas islas?

Toca, por tanto, hacer un llamamiento a los redactores y editores de los libros de texto y a las autoridades responsables de su elaboración, pero en especial a los profesores en colegios y universidades, para evitar que el estudio de la vegetación natural de las islas se convierta en la negativa simplificación denunciada en este estudio de la UIB; “La semántica asociada con ambas especies –pinos y encinas – es completamente opuesta, una es blanca otra es negra, una es buena otra es mala”, aunque posiblemente lo más lamentable sea tal como señala el artículo que la formación de bosque más importante de Baleares, los pinares; ¡¡No salgan ni en los mapas!!.